



# NUEVA RELACION

## ALEGRE Y DIVERTIDA,

*del chasco gracioso que le ha dado una señorita á un señor coronel de la ciudad de Cádiz , y su criada , con todo lo demas que verá el curioso lector.*

Si me escuchan atentos  
voy á contarles  
un chiste muy gracioso  
para alegrarles.  
Presten atencion  
y oirán la gran disposicion  
de una señorita  
muy hermosa , recien casadita  
con un bailarín,  
profesor de flauta y de violin.  
En Cádiz vivia  
disfrutando la paz y armonía,

cuando un coronel  
que pasó de casa al cuartel,  
la vió en el balcon:  
intentó aprovechar la ocasion:  
como militar  
resolvió aquella plaza sitiar;  
su espía le avisa  
como estaba la señora en misa;  
fue sin detenerse,  
y á la puerta esperó que saliese,  
y así que la vido,  
señorita , la dijo , yo pido

cierta friolera  
que apreciára que usted me la diera  
para mi chiquillo,  
aunque en cambio le diera  
este bolsillo.

## II.

Contestó la señora que no podía  
darle la friolera que le pedia;  
pues si se la daba  
y su esposo despues la buscaba  
no la encontraria,  
y la trampa se descubriria.

Dijo el caballero:  
eso todo lo apaña el dinero;  
no puede ser dado  
á lo menos que sea prestado,  
vengan esas manos  
y allá van doscientos mejicanos.

Dijo la criada:  
no dirá que no está bien rogada,  
señora, y se encorta.  
Chica calla que á ti no te importa.

Dijo el coronel:  
la criada hace su papel,  
y si bien se porta,  
tengo yo para ella  
siempre una onza.

## III.

Cuando vió la señora  
tanta moneda,  
respondió: caballero,  
si yo supiera que usía callára  
y el secreto á nadie revelára,  
el sí le daria  
y el postigo abierto encontraria,  
y con mi criada  
pasaria sin luz á una sala,  
donde ocultamente,  
sin ser visto de ningun viviente  
allí esperaria,  
que sin falta á buscarle yo iria  
quando mi marido  
viese en la cama dormido.

Convino el señor,  
y empeñó su palabra de honor  
de callar el hecho  
y guardar el secreto en su pecho,  
y estar escondido,  
con tal que ella cumpliese  
lo prometido.

## IV.

Se entregó del bolsillo la señorita  
y el coronel no hizo falta á la cita;  
se fue paseando,  
la criada le estaba esperando,  
sin luz le acompaña,  
y despues que le dejó en la sala  
dijo el lazarillo:  
coronel yo quisiera un polvillo  
sin mover escama  
del rapé que conserva para mi ama.

## V.

El coronel se queda  
entre caricias  
esperando el objeto de sus delicias;  
despues que cenaron  
el marido y muger se acostaron;  
empezó la dama  
á dar vueltas por aquella cama,  
y no sosegaba  
por saber que el otro la esperaba;  
dormir no podia,  
¡ay Dios mio! que es esto, decia,  
me pican las pulgas;  
el marido decia, ¿te burlas?  
no por vida mia,  
¿mira tú si yo me burlaria?  
Lo que ella buscaba  
era coger la pulga de la otra sala.

## VI.

Viendo la señorita  
que se pasaba la noche  
y el sarao no se empezaba  
dió un fuerte chillido:

mira, mira, le dijo al marido:  
¡qué toro tan bravo!  
¿no lo ves? por el postigo ha entrado,  
El cual dijo: ignoro,  
¿no ser que yo sea el toro;  
¿cómo he de librarte?  
lo que puedo es acompañarte  
ó darte un refresco.  
Ella dijo: Agustín, lo agradezco,  
pero mas valdria  
que tocaras una sinfonia  
con el violin.  
Obediente el tal D. Agustín  
se puso á tocar.  
La señora se pasó á bailar  
al otro aposento  
donde ya la esperaba el cortejo:  
mientras él tocaba  
la señora no se descuidaba  
con el coronel  
que bailó que se quitó lo piel.  
Después de cansada,  
con silencio se pasó á su cama,  
y dijo al marido:  
gracias á Dios que el flato se me ha ido.

## VII.

Se fue el músico á misa  
por la mañana  
y vió que un caballero  
se lamentaba;  
y era el coronel  
que entre dientes decia, ¡ah cruel!  
tú me has disipado,  
por tí está sin socorro el soldado.  
Cuando esto decia  
lloraba, después se reía.  
Saliendo á la calle,  
el marido le dijo: compadre,  
saber yo quisiera  
por qué hacia estremos en la iglesia;  
¿cómo un caballero  
oye misa llorando y riendo?  
¿es que le han robado,  
ó algun chasco las damas le han dado?  
¿se que no es flojo,

dijo el otro regañando el ojo:  
cuando yo lloraba  
los doscientos y pico buscaba,  
cuando me reía  
me acordaba de la sinfonia  
que tocó el marido.  
Mientras yo la esperaba escondido  
vino por sus pasos;  
es verdad que me prestó sus brazos,  
pero por dos suertes  
me sopló doscientos pesos fuertes  
del fondo del cuerpo,  
y mi crédito se halla en descubierto.

## VIII.

Oyó el marido el chasco  
que no sabia  
el modo de vengarse  
como podia.  
Dijo á su enemigo:  
voy á darle una prueba de amigo;  
vámonos á casa  
y yo haré que mi esposa Tomasa  
le saque de apuros  
y que apronte los doscientos duros  
que tiene guardados,  
y si no que los busque prestados,  
y una vez habidos  
los soldados serán socorridos.  
Sirva de escarmiento  
y otra vez no malgaste del regimiento.

## IX.

El coronel admira lo que pasa  
cuando vió ser aquella  
la propia casa  
de la señorita  
que anoche estuvo de visita.  
El marido atento  
obligó al coronel á entrar dentro,  
el cual dijo: ¡hola!  
El marido sacó una pistola,  
diciéndole: amigo,  
calle usía ó le parto de un tiro.  
Llamó á su señora

y la dijo : taimada traidora,  
saca ese dinero  
que has robado á este buen caballero.  
Lo sacó en seguida:  
la criada que estaba escondida  
la mandó llamar  
y la oncita tuvo que aslojar,  
y de esta manera  
recobró el coronel su moneda.  
Pague usía ahora  
medio duro aquí á la señora,

luego una peseta  
que es bastante para su alcahueta,  
y saque por fin  
seis reales para el violin,  
y está bien pagado,  
coronel, y el chiste se ha acabado.  
Cuando usía guste,  
ya lo sabe, sin que medie ajuste,  
por veinte reales  
hallará en esta casa  
muger y baile.

---

## TROVO.

*Un fraile me dió un cantazo,  
me pegó en la papelera;  
si me pega mas abajo  
me rompe la vidriera.*

Al principio no hice caso,  
mas al quererme estrechar  
se vino á darme un abrazo;  
porque yo quise chillar  
*un fraile me dió un cantazo.*

Como la defensa era  
tan precisa y natural,  
luchaba como una fiera,

yo por guardar el cristal  
*me pegó en la papelera.*

Allí sucede un trabajo  
si llega á manchar mi honor,  
por la ventana le encajo  
á la calle á aquel traidor  
*si me pega mas abajo.*

Si mi pobre friolera  
no desfiendo con teson,  
el picaro motilon  
*me rompe la vidriera.*

**FIN.**